

pado literalmente por lo que se cuenta. Hay también una dicotomía entre el espacio psíquico que representa Francia y el que representa África o el sustrato criollo. Francia es lo político, lo formal, lo racional y debidamente reglado. El universo criollo es todo lo demás. Es la propia vida, las tradiciones mágicas, los curanderos, los fantasmas, los sentidos que pueblan toda la novela. El olor de la naturaleza viva y muerta parece parte indisoluble de las palabras, parece que ellas mismas ya estén impregnadas de esos aromas, y que sin ellas no existiría la novela.

Mientras trabajaba en sus tres novelas, Chamoiseau también lo hacía en proyectos de otra índole. Junto con Jean Bernabé y Raphaël Confiant, publicó en 1989 el *Elogio de la Criollidad*. Considerado una especie de manifiesto criollo, pretendía reivindicar los valores de una cultura propia frente a la imposición de una única realidad como la francesa. Seguidamente publicó junto a Confiant un ensayo sobre la literatura antillana de 1635 a 1975. En *Elogio de la Criollidad*, los autores cuestionaban la relevancia del concepto de la negritud en la actualidad y en el día a día de los habitantes de la Martinica. En el texto proponían, entre otras cosas, una actualización del concepto, una ampliación más allá de la herencia puramente africana, para añadir también la herencia asiática e india. Desde el plano político buscaban una forma sustancialmente distinta de observar las relaciones entre la isla y la Metrópoli. En concreto los autores se mostraron muy enfáticos a la hora de reclamar la creación de una literatura caribeña propiamente dicha. «La literatura del Caribe no existe todavía», afirmaron. «Nos encontramos todavía en un estadio pre-literario». Estas afirmaciones les supusieron a sus autores cierta notoriedad, especialmente a Chamoiseau, y generaron un debate a través del cual pretendieron remover la idea comúnmente aceptada de que Martinica y otros territorios franceses son, sin más discusión ni matices, parte de la república. Chamoiseau se reconoce abiertamente independentista y se muestra muy crítico con una situación, la de la departamentalización de los territorios de ultramar, que según él ha generado una dinámica de dependencia y asistencia, creando un pueblo de consumidores sin responsabilidad alguna sobre su propio destino y sometido a decisiones que se toman a miles de kilómetros de distancia.

En este sentido una de las cuestiones fundamentales en *Elogio de la Criollidad*, era la reivindicación de la lengua. En el texto se explicaba la razón de que la lengua criolla sea la única forma efectiva de traspasar la superficie de las cosas para llegar a un entendimiento profundo de la realidad del Caribe. El propio Chamoiseau decía: «si un escritor puede utilizar el criollo, estará entonces mucho más en contacto con los pensamientos y con las expresiones que utiliza la gente corriente». Una afirmación que se puede interpretar como una carga de profundidad contra la tan traída y llevada francofonía, que si bien ha puesto en contacto muchas realidades alejadas entre sí y ha facilitado un conocimiento mutuo antes vedado a unos pocos, insiste en pasar el rodillo de la lengua y cultura francesas de una forma un tanto artificial por donde ya existen otras realidades culturales con voz y personalidad propias. «Creo que en *Elogio de la criollidad*», decía Chamoiseau «el texto es menos cerrado, menos dirigista de lo que se piensa. Se trata de hecho de una especie de marco estético que pone balizas en la noche. No es un manifiesto. En Martinica nos acusaron a menudo de querer regentar la creación, y de querer ser algo así como unos líderes espirituales, mientras que lo único que pretendíamos era expresar cuáles eran nuestras intenciones. A partir de ahí, ¿qué es lo que debo hacer cuando escribo? El sentimiento más frecuente al escribir es el de la emoción. La emoción me permite vivir las cosas en toda la complejidad de la que hablo y que presento. Creo que no hay que cerrar las cosas, sino hacer diferenciaciones muy abiertas. Sé que el lugar de origen no es generalizable, como dice Eduard Glissant, y si hay que quedarse en ese lugar, hay que hacerlo abierto a todas las diversidades del mundo. Ése fue el marco general que intentamos definir en el *Elogio de la criollidad*. El resto es el accidente artístico, la magia, el misterio».

Precisamente aquí aparece ya una de las ideas fundamentales en la obra de Chamoiseau: la de la diversidad cultural del mundo. Lo multicultural y lo transcultural. En lo multicultural conviven en un mismo espacio diversos imaginarios, mientras que en lo transcultural existe una correlación entre ellos, una «inter-retro reacción» (según palabras del autor) entre los diferentes imaginarios. Se puede dar el caso en un mismo espacio de que exista un proceso de multiculturalidad yuxtapuesta, y se puede dar el caso tam-

bién, de un ámbito en el que unos mecanismos de transculturalidad conectan una cultura de forma abierta y activa con otra, por lo que ambas se ven modificadas y condicionadas. Esto, asegura Chamoiseau, sucede en la América de las plantaciones, en el Caribe y, en general, en todos los lugares donde ha existido un proceso de «criollización». Lo interesante de esta realidad es que sirve para encarar y afrontar los cambios actuales en el mundo: «hay que establecer los conceptos de multiculturalidad, transculturalidad y multilingüismo». Es a través de esos tres elementos como se puede intentar abordar la realidad de las sociedades de hoy. Cualquier país puede ser un buen ejemplo de ello.

Para Chamoiseau el «*imaginario de la diversidad*» implica muchas cosas. De entrada el carácter de mosaico de ese imaginario, compuesto de muchas piezas pequeñas y distintas. Hay infinidad de detalles, de trazas, de perfumes, etcétera, que se ponen en relación de manera armoniosa pero al tiempo paradójica y conflictiva. Es necesario entender, recuerda el autor, «que no ha existido un proceso de síntesis en la criollización. Normalmente se concibe el mestizaje como un proceso en el que un término B, se añade a un término A y producen una síntesis armoniosa. Mientras que un examen detallado de las sociedades criollas de la América de las plantaciones, muestra que las distintas comunidades, békées, negras, blancas, sirio-libanesas, etc, permanecieron relativamente cerradas a las oposiciones históricas, económicas, raciales o culturales. Sin embargo han sido porosas. Sucede un poco como con la frontera de los países: al tiempo que cierra, abre las puertas. De esta manera se percibe cómo todas esas comunidades, todas esas entidades antropológicas se gestaron en un líquido amniótico común que es el hecho criollo».

El siguiente paso para Chamoiseau es cómo movilizar toda esa herencia, todo ese sustrato y riqueza y convertirlo en convergencia armoniosa. En *Texaco* ese intento se explica de dos maneras. En primer lugar desde el lado de la historia. El autor rechaza la idea de Historia con mayúscula, puesto que es la historia colonial. Además esa visión impide entrar en la mecánica de las pequeñas historias, esas que permiten conservar el imaginario de la diversidad. La diversidad se preserva si en el proceso de relación histórica, todas las historias son tratadas como hijos pequeños. En *Texa-*

co, hay «multitud de esos pequeños hijos». La segunda forma es rechazar el concepto de individualidad occidental: «todas mis novelas son textos en los que no existe una individualidad de tipo occidental. Incluso el personaje de Marie-Sophie Laborieux en *Texaco* se mezcla con el del propio barrio. Muchos críticos no vieron que el barrio era de por sí un personaje. El nombre secreto de Marie-Sophie es de hecho el nombre del barrio. Hay una dimensión antropomórfica en Marie-Sophie y en el propio espacio físico. La individualidad de Marie-Sophie se afirma a medida que la génesis y la genealogía del barrio son afectadas por los materiales, los mitos, etc».

Es una idea central la que subyace en *Texaco* y en el discurso de su autor: en adelante hay que vivir la aventura de la diversidad del mundo. A pesar de las resistencias, de los discursos auto afirmativos, de identidades asesinas, como decía Amin Malouf, y pertenencias excluyentes, el mundo ya ha cambiado y se ha mestizado. A partir de ahora, quizás, todo lo que tenga que venir sólo dependa de una cuestión de velocidad. A través de las páginas de Chamoiseau, desaparece el miedo a la pérdida de una cultura propia mal entendida. Cultura es aportación de distintos materiales, de orígenes diversos. Cuando una cultura se cierra sobre sí misma, y se convierte en castiza, como a menudo insiste Juan Goytisolo, simplemente muere y desaparece. La prueba histórica está ahí. Esas micro sociedades mestizas del Caribe quizás tengan mucho que enseñar. Principalmente que el mundo será mestizo o no será ©

Libro.

¶ La.iiij. de la bincora y de la lima.



Quanto malo no empefor al peor: ni vn maituolo perturba a otro tal: ni vn fuerte y duro no se qere tomar cõ su semejante: salvo cõ los q̄ menos pue de/segun parece por esta fabula. En la fragua de vn ferrero era vna calabra: y buscãdo alguna cosa de comer comẽço de roer vna lima. viẽdo esto la lima tiro ala bincora. q̄ fayses mala: q̄eres tu roer y liplar mis dientes: no sabes como yo soy la lima q̄ liado roer todos los fierros: mas si alguna cosa te as: porq̄o la fago llana y muelle. y si buetuo a esquina yo la corto. Porẽdo no te cõple contentar conmigo. La peleãdo con el mas fuerte: siempre falla p̄õbre peoria: q̄assi al mayor debe temer el menor.

¶ La.iiij. de los lobos y de las ouejas y perros.

XXII



Como no comienẽ depar ni bẽsmparar al padre y bẽsno: se demuestra desta fabula. Las ouejas e los lobos se faysã guerra los vnos a los otros: dõ tal forma q̄ durana la q̄stã entre ellos: cada vna de las partes mãtãnẽdo la guerra: y como ellas erã mas por ouera y cõ los perros y carneos q̄ les ayudauã era clara y manifesta la mejorã de las ouejas: y conosciẽdo esto los lobos embiãdõ mensajeros alas ouejas: diziẽdo q̄ q̄ria cõcordia y paz cõ ellas: cõ tal q̄ pusiesen en su poder los perros: q̄ ellos p̄õrã en poder de las sus p̄ões: lo q̄ cõplierõ cõ fuertes cõtratos. Las ouejas pactas e paz: los hijos